

EDUCAR EN IGUALDAD

Por M^a José Cabello Salguero

En nuestra sociedad, los papeles de la mujer y del hombre, están poco o mal diferenciados y definidos. Desde su nacimiento, tanto al niño como a la niña se les inculcan valores diferentes.

Indudablemente esta educación no parte de cero, está condicionada por el marco social en el que los niños y jóvenes viven. Como maestra, creo que nuestra tarea educativa debe llegar a niños y niñas por igual. Es dentro de ese marco social y teniendo en cuenta los caracteres específicos de cada sexo, por lo que debemos lograr que las niñas lleguen a ser plenas mujeres y los varones plenos hombres.

Por eso, nuestra tarea debe propiciar el encuentro, para crear un nuevo modelo hombre- mujer, para que tanto ellos como ellas logren definirse como personas capaces de asumir, libremente, ese rol común- igualatorio de construir juntos la sociedad y el mundo que le toca evitar.

La educación de los niños y niñas hoy debe entenderse, desde mi punto de vista, como un proyecto de crecimiento común: hacerse personas con igualdad de derechos y deberes, respetando particularidades propias de cada individualidad y cooperando en conseguir un estilo de vida, de respeto, comprensión y aceptación mutua.

Uno de los grandes objetivos del nuevo Sistema Educativo, consiste en promover la igualdad entre ambos sexos. De este modo lo recoge la legislación vigente: "Con objeto de favorecer la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres, el currículo contribuirá a la superación de desigualdades por razón de género cuando

las hubiere, y permitirá apreciar la aportación de las mujeres al desarrollo de nuestra sociedad y al conocimiento acumulado por la humanidad". (Artículo 3 f) de la Orden de 5 de agosto de 2008, por la que se desarrolla el Currículo correspondiente a la Educación Infantil en Andalucía).

Es necesario comenzar una educación no sexista en los primeros años de vida, analizando como se adquieren los roles y estereotipos de género, los factores que influyen en su aprendizaje, así como el papel que para la infancia juegan las personas adultas como modelos en la adquisición de los mismos.

La familia constituye el primer entorno educativo para el niño y la niña, y también el principal, puesto que las personas más cercanas al niño/a, que les cuidan y están en estrecha relación con él/ella, ejercen una acción más continuada y estable que cualquier otro entorno, por tanto, su papel es más significativo. En familia se observan y practican normas, se asumen roles...por tanto su papel en el desarrollo de niños y niñas es muy importante.

Cuando los niño/as llegan a la escuela ya poseen cierto bagaje social y cultural, aprendido en el contexto familiar. Desde que nacen, el entorno va marcando las distintas opciones que tienen los niños y niñas, dependiendo de su sexo. Así, elegimos el color, la forma de relacionarnos, conducimos sus gustos y preferencias, dependiendo del hecho de ser niño o niña. Desde nuestras aulas hay que enseñar a que tomen conciencia de que existen infinitas formas de ser mujer y hombre, que expresen cómo son, valorando las diferencias y aprendiendo a encontrar el modo de expresarse con libertad, sin sentir la necesidad de reproducir alguna clase de estereotipo para sentirse aceptado o aceptada.

Las escuelas son espacios privilegiados para aprender a relacionarse en igualdad.

Hoy día, debido al ritmo que llevamos en nuestra sociedad, hombres y mujeres trabajan y los niños/as cada vez pasan más tiempo en instituciones educativas. Por

tanto, familia y escuela comparten una importante tarea: la educación de los niños y niñas.

En la escuela los niños y niñas comparten experiencias que les llevan a conocerse mejor, a relacionarse desde el conocimiento mutuo, a desarrollar su autoconcepto, autoestima y autonomía, a sentirse él/ella mismo/a. Para ello es necesario que tengan a su disposición todo tipo de materiales, juegos, vestimentas, en diferentes espacios de juego y de actividad y con diferentes tipos de agrupamientos, según corresponda. Las actividades que propongamos en este sentido deberán ir dirigidas a evitar estereotipos sexistas:

- No hay juegos de niños y juegos de niñas, todo jugamos a lo que más nos gusta.

- No hay colores de niños y colores de niñas.

- A cada persona se le dan mejor unas actividades que otras y no por ello somos unos mejores que otros, todos somos iguales.

- Ofreceremos seguridad ante sus gustos y preferencias, lo importante es sentirnos bien con nosotros/as mismos/as.

- La escuela es un espacio idóneo para aprender a relacionarse desde el respeto, el diálogo y el reconocimiento. Debemos dejar que nuestros alumnos/as se expresen con libertad, a la vez que debemos enseñarles a dialogar, a solucionar de forma no violenta los conflictos que puedan surgir dentro del grupo, la solución pacífica es siempre la más acertada. Esto contribuirá a construir valores de convivencia, de compañerismo, de respeto, a tener en cuenta que ante un problema puede haber diferentes soluciones, y que todas pueden ser válidas. También desarrollamos el hábito de escucha activa y la capacidad de trabajar en equipo.

- Los roles que adoptan en los diferentes juegos no tienen que seguir estereotipos. Es decir, hemos de hacer que comprendan que no existen profesiones para chicos y profesiones para chicas. Las niñas no tienen por qué ser sólo amas de casa, maestras o enfermeras, sino que pueden ser policías, taxistas o conductoras de autobuses y por el contrario los niños también pueden desempeñar las profesiones anteriormente mencionadas. Es más en la sociedad en la que vivimos es lo que se persigue, una igualdad real entre hombres y mujeres en todos los sentidos.

Es importante, que nuestro alumnado vea esa igualdad desde pequeños porque así en la edad adulta elegirán una profesión u otra en función de sus gustos, preferencias o expectativas de futuro y no atendiendo a que sean “profesiones de hombres de mujeres”.

- Las tareas que desempeñan niños y niñas deben ser las mismas dentro del aula y del centro, sin hacer distinciones entre niños y niñas, todos debemos mantener un cierto orden, todos debemos respetar a los demás, todos tenemos el compromiso de mantener orden y limpieza, de recoger y cuidar materiales, etc. Esto es extensible a las tareas domésticas dentro del hogar. Debemos hacer entender a niños y niñas que no hay diferencias determinadas por el género al realizar estas tareas. Al contrario, debemos hacer ver que en familia, todos somos importantes para mantener un hogar limpio y ordenado y todos colaboramos dentro de nuestras posibilidades. De este modo, además de potenciar la autonomía, también fomentaremos el sentimiento de responsabilidad y colaboración.

Pero para que todo lo que desarrollo en este artículo se pueda llevar a cabo hay que integrar la “coeducación” o “la educación para la igualdad” en el quehacer diario de los centros escolares.

Debemos tener en cuenta que tanto profesorado como familia debe emprender un proyecto común, con objetivos comunes y consensuados para que no lleve a contradicciones al alumnado y para que la labor educativa que se emprenda tenga los frutos deseados. La meta que debemos perseguir al educar en igualdad es crear las condiciones para que los niños y niñas crezcan con la posibilidad de elegir, conociendo todas las opciones para que ellos/as puedan crear condiciones que cambien la realidad.

Cuando nos proponemos una tarea educativa y nos decantamos por un determinado modelo educativo, todo ello lleva implícito un modelo de estrategia didáctica. La metodología que se propone para este tipo de trabajo tiene en cuenta la forma de transmisión de los estereotipos de género fuera y dentro de la escuela. Y parte de que los niños y niñas por pequeños que sean, tienen un modelo de familia, que a veces transmite dichos estereotipos. Esta metodología va a estar centrada en el maestro/a como un agente de cambio social, potenciador y dinamizador del proceso de enseñanza.-aprendizaje. Es mediador u guía de los aprendizajes, por ello debe indagar sobre las experiencias previas del alumnado, sobre los conocimientos y creencias que ya poseen con respecto a los papeles que juegan hombres y mujeres en nuestra sociedad; cómo influye en dichas creencias el modelo de familia en el que vive y cómo influye dicha familia en el comportamiento que los niños/as tienen en la escuela.

Debe crear las condiciones y espacios propicios para el desarrollo de un proyecto de **investigación-acción**, mediante el cual pueda tomar conciencia y evaluar el nivel de discriminación sexista que se produce en familia y en los distintos ámbitos de la vida del centro para poder así realizar propuestas de trabajo que lleven a mejorar aquellos aspectos que considere que son problemáticos o que están influyendo de manera negativa en el alumnado, llevándolos a tener una visión sexista de la familia, de la escuela, de la vida y de la sociedad.

El maestro/a de Educación Infantil tiene un importante papel en cuanto a la educación por y para la igualdad.

La Educación Infantil es una etapa determinante para comenzar a trabajar valores no sexistas, porque es una etapa donde se forjan valores, se modelan actitudes,...aunque todos/as tenemos una historia personal anterior cuando llegamos a la escuela, los valores sexistas no se encuentran a estas edades tan arraigados como en edades superiores, esto permite construir una realidad que promueva la igualdad y que esté desprovista de prejuicios sexistas.

El maestro/a a estas edades es un referente y un modelo para los niños y niñas, por tanto podrá promover a través de la observación e imitación, la adquisición de actitudes y comportamientos que promuevan la igualdad y la no discriminación por razón de sexo.

Esta etapa está llena de afectividad y cobra una especial importancia el clima de cariño que se cree en el aula. La capacidad de creación de actitudes de aceptación de sí mismo y de los demás favorecerá el sentimiento de que todos y todas somos iguales.

Para que esta educación para la igualdad sea lo más real posible los docentes debemos cuestionar constantemente nuestra práctica educativa. Entendiendo por ello que debemos hacer una continua revisión de todo aquello que ocurre en nuestra aula: interacción entre el alumnado, del alumnado conmigo, validez o no de las actividades propuestas para los objetivos que pretendemos conseguir, adecuación de los materiales y recursos... para que aquello que sea susceptible de modificación, sea modificado para una mejora del proceso educativo.

Como maestra creo que si un niño observa y vivencia desde pequeño experiencias tanto en el contexto familiar como en el escolar, en las que se fomenten

el respeto e igualdad, en un futuro será una persona con unos firmes valores y creencias en la igualdad de oportunidades. Per para ello hay que iniciar un trabajo conjunto de todos aquellos implicados en la educación de los niños: principalmente familia y escuela.

M^a JOSÉ CABELLO SALGUERO